

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 32 del Tiempo Ordinario)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: ¡Que venga el esposo, salid a recibirlo! Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

(Mateo 25,1-13)

En este texto de Mateo, y a través del relato de las 10 doncellas, 5 sensatas y 5 necias la Palabra nos hace una llamada hoy a la necesidad de vivir atentas a lo esencial, a lo que activa permanentemente la vida. La parábola nos presenta la necesidad de tener suficiente aceite en las alcuza para mantener las "lámparas encendidas". Necesitamos vivir con el corazón, la sensibilidad, con el compromiso "encendidos" con el fuego que reactiva la vida, mostrando la ilusión y la fuerza que nos genera el haber elegido a Jesús y su mensaje como sentido y orientación de nuestra vida.

Y para que nuestra lámpara esté encendida, necesitamos el "aceite" que alimenta, y fortalece la llama. Ese "aceite" es el encuentro permanente con Jesús, en el silencio, en lo cotidiano, cuando todo se desmorona y cuando la serenidad se hace fiesta y expresión del encuentro. Encuentro que nos ayuda a redescubrir su mensaje, sus valores, dejando que su presencia nos penetre, nos envuelva, nos dinamice, que fortalezca nuestra fe. Que nos haga estar "a punto" cuando llegue el esposo, cuando las necesidades de nuestros hermanos lo requieran, cuando las dificultades personales o colectivas nos hagan vacilar.

No dejemos que nuestras lámparas languidezcan por la rutina, la apatía, la actividad incesante sin espacio para el sosiego y la interiorización. Y no solamente dejen de iluminar y no nos hagan creíbles, sino que nos incapaciten para estar despiertos, abiertos, disponibles para responder a las necesidades de los que nos rodean, de lo que el mundo y la sociedad requieren hoy de los seguidores de Jesús.

ORACIÓN

Tu Palabra Señor,
que se nos regala iluminando
el acontecer de cada día,

nos vas introduciendo
en dimensiones esenciales
de tu mensaje,
partiendo de relatos humanos
que nos ayudan
a trascender lo cotidiano
y a encontrarte en el misterio
y en la fe.

Hoy nos hablas de doncellas sensatas
que llevan aceite en sus alcuzas,
para alimentar sus lámparas.
Y con ello,
suscitas en nosotros
la llamada a reactivar el fuego
que mantiene vivas
y encendidas
nuestras lámparas.

Que sepamos redescubrir
que el “aceite”,
el fuego que alimenta,
que dinamiza,
que da calor y energía
para que nuestras vidas iluminen,
sólo viene de Ti.

Que te busquemos
y te encontremos
en el silencio,
en el vacío de inquietudes y apetencias
que va ampliando el espacio dentro,
para que lo llenes Tú.
Que te encontremos
en la brisa y el bochorno,
en los rostros que sufren,
en los logros y las alegrías.
Que seas el centro
de nuestras vidas,
de nuestros encuentros,
de nuestras comunidades.
Que contigo y desde Ti,

respondamos
al clamor de los pequeños,
de los silenciados,
de los que sufren.

Haz, Señor
que mantengamos vivo
el fuego
de tu presencia,
que se hace aceite
para mantener encendida
la mecha que ilumina,
se compromete
y anuncia tu Reino.
Que sigamos acogiendo
tu “aceite”,
para que nuestras lámparas
no languidezcan.
Que la rutina,
el desencanto,
el desasosiego
no nos roben la ilusión
ni nos hagan “llegar tarde”
al esposo que llega,
al encuentro compartido,
a la necesidad de una palabra,
de un gesto,
de una sonrisa.

Que en tu Presencia,
en tu Palabra,
en tu mensaje ,
sigamos encontrando
la fuerza, la luz,
el dinamismo que nos impulsa
a seguir caminando,
a seguir haciendo Reino,
el Reino
que soñamos y construimos contigo.

Amén

(Francisca Oyonarte, hcsa)

